



OCEAN SOULS: Así será el MAYOR DOCUMENTAL sobre los cetáceos del planeta

Ocean Souls es el documental que mostrará la mayor diversidad de cetáceos jamás registrada antes en película. Un trabajo que reunió a 65 de los más reconocidos fotógrafos y científicos marinos del mundo, convocados por el chileno Philip Hamilton, un exgerente de finanzas internacionales dedicado hoy a la protección de los océanos. POR Sebastián Montalva Wainer. FOTOS: Philip Hamilton.



LABOR. Con su trabajo, Hamilton buscar derribar los mitos que dicen que especies como los tiburones y orcas son asesinos. Aquí, buceando con un tiburón tigre en Bahamas, donde están protegidos por ley y son una valiosa fuente de ingresos para el turismo.

Sumergido a 27 metros de profundidad en medio del Atlántico, Philip Hamilton se dio cuenta de que lo que estaba justo frente a sus ojos —y a su cámara— era algo único. Un enorme cachalote estaba en la superficie, interactuando con una familia de delfines, algo de lo que apenas se tenía registro.

Pero Hamilton tenía que subir. Si seguía aguantando la respiración a esa profundidad, corría el peligro de perder la conciencia y morir.

—Estaba con mis cámaras y de pronto me dije: “Mierda, tengo que subir”. A esa profundidad tus pulmones se aprietan tanto que para subir tienes que hacer un esfuerzo físico muy grande. Para hacer apnea tienes que tener un conocimiento biológico de ti mismo. De lo contrario, te puedes morir. Pero esa es la mejor forma de sacar fotos de cetáceos, ya que el sonido del tanque los molesta y, además, son especies que entran y sa-

len del agua constantemente.

Al teléfono desde Costa Brava, en Barcelona, mientras mira hacia el mar azulino desde su ventana, Philip Hamilton cuenta cómo logró uno de los registros más espectaculares de *Ocean Souls*, el documental que lo tuvo recorriendo los mares del mundo durante los últimos 18 meses, y que él define como la película con la mayor diversidad de cetáceos que se ha hecho jamás. No solo por el tipo, calidad y cantidad de imágenes que tiene, sino por la forma en que se lograron. Para este documental, Philip Hamilton congregó a 65 de los mejores fotógrafos y científicos marinos del planeta —gente como Sylvia Earle o Yann Arthus Bertrand—, quienes le donaron algunos de sus mejores registros audiovisuales para agregarlos a los suyos y producir un trabajo inédito, que se espera esté listo en tres meses más, y cuyo único objetivo es promover la conservación de los océanos: las ganancias

serán entregadas a fundaciones y organismos científicos.

Haciendo una analogía, si esto se tratara de música, *Ocean Souls* podría ser como el *Live Aid* de los documentales de naturaleza. Y Philip Hamilton, algo así como Bob Geldof, el promotor de ese famoso concierto de 1985 que fue en ayuda de Mercurio, de Queen, pasó a la historia al hacer cantar al unísono a 72 mil personas en el estadio de Wembley.

—Nunca antes se ha hecho una colaboración tan grande en el océano —asegura Hamilton—. Los cetáceos son quizás las especies más difíciles de documentar. Necesitas hacer apnea, o bucear con un *rebreather* (un circuito cerrado de respiración). Además, tener un barco que vale carísimo, ya que casi siempre debes ir mar adentro. Yo estimo que una película como esta, si la hiciera la BBC, costaría entre 7 y 10 millones de dólares, y demoraría entre 3 y 5 años. Yo no ten-

ni los 10 millones ni las ballenas tienen 5 años más antes de que el mundo despierte y se dé cuenta de lo que les estamos haciendo. Por eso, llamé a toda la comunidad que lleva 30 años viajando por el mundo y los invité a participar. Ellos donaron el material a título gratuito, y me van a ayudar en la difusión. Juntos tenemos millones de seguidores en las redes sociales, así que cuando la película salga, ellos van a estar dentro, y la difusión mundial, garantizada. Además, la película no tiene un objetivo económico, sino de crear conciencia, así que todos ganamos.

Vida paralela

Para que Philip Hamilton llegara a convertirse en el Bob Geldof de los océanos tuvieron que pasar muchas cosas. De casi 53 años, Philip es hermano del conocido doctor James Hamilton, y ha vivido fuera del país hace más de tres décadas. Estudió Historia en la Univer-

sidad Católica, pero luego se fue a Suiza a cursar Economía e inició una exitosa carrera en el mundo de las finanzas: llegó a ser gerente en Goldman Sachs, donde lideró equipos que financiaban gobiernos y empresas en países de América Latina, África, Asia y Europa del Este. Vivió en Londres, París y Honk Kong, pero cada vez que podía volvía al mar, la gran pasión que —dice— ha tenido de niño, cuando junto a su familia veraneaban cerca del lago Vichquén.

—Siempre iba mucho al mar. Navegaba, pescaba, acompañaba a gente que buceaba. Además, nadaba mucho: a los 8 o 9 años siempre era el que hacía más vueltas debajo de la piscina. A los 18 años incluso salvé a un niño que se estaba ahogando mar adentro. El mar para mí siempre fue una necesidad.

El buceo propiamente tal lo descubrió ya veinteaño en el Caribe, y desde entonces no paró. Al mismo tiempo, se puso a sacar fotos. Primero convencio-



FAMILIA. Una ballena azul y su cría, en Timor Oriental. Hamilton sacó la foto haciendo apnea, y dice: “Nunca he usado Photoshop”.



TÉCNICA. Gran parte de sus fotos de cetáceos, como la de esta ballena jorobada, las hace en apnea, ya que así no emite ruidos que los molesten y puede bajar y subir constantemente. Pero para eso se debe estar muy preparado: el riesgo es alto.

nales, luego submarinas y aéreas: Hamilton también es piloto aficionado. —Nunca pasó mucho tiempo sin que me fuera a bucear. Seis semanas al año estaba debajo del agua. Así que esto para mí se convirtió en una vida paralela. En todos estos años de viajes, Hamilton se fue dando cuenta de los dramáticos cambios que estaban teniendo los mares que él había visitado. Sitios como el Mar Rojo, Indonesia o las Maldivas, a los que fue una decena de veces desde fines de los 90 y que cada vez mostraban más señales de deterioro.

—Vi los primeros blanqueamientos de coral en esas zonas. Hoy cada día veo más polución de plásticos, más tortugas atascadas en redes, menos tiburones... Todo eso me venía partiendo el corazón y decidí que tenía que hacer algo. Para Hamilton fue un cambio de vida. En 2018 dejó su carrera en finanzas, vendió casi todo, publicó su primer libro fotográfico, *Call of The Blue* —una suerte de recopilación de todo su trabajo fotográfico de años, que fue presentado en el Museo de Historia Natural de Londres (*HamiltonUnderwater.com* y *@hamiltonunderwater*)— y se fue a vivir con su esposa a Costa Brava, para estar cerca del mar. Hoy, dice, lo más valioso que tiene son sus cámaras, trajes, máscaras y aletas de buceo.

—Hay mucha gente que predica y habla de naturaleza, pero quizás nunca han hecho mucho. Yo vengo del lado oscuro, de un área (las finanzas) que podría ser vista diferente, pero no solamente entregué mi vida profesional, sino también dejé de lado muchas otras

cosas. Y no echo de menos nada de eso. Estoy seguro, teniendo cuatro hijos varones, de que si algún día ellos van a decir que están orgullosos de su padre, no va a ser porque fui gerente de Goldman Sachs y me fue fantástico. Ellos van a estar orgullosos por mi trabajo en la naturaleza y asegurarles a ellos y a las nuevas generaciones un mundo mejor.

Hoy, Hamilton está tratando de usar su red de contactos —que forjó en sus años en la banca mundial— a favor de proyectos de conservación. Su documental *Ocean Souls* es un ejemplo.

—Tengo amigos que se han convertido en filántropos y puedo ir y hablar con ellos y decirles que tenemos una responsabilidad. Les he dicho: “¿Tú crees que tus hijos te van a aplaudir por tener un billón, o dos, o tres?”. Y he tenido muy buenas respuestas. En abril pasado, en plena pandemia, hice un reunión en Zoom en la que invité a 60 de mis mejores contactos, científicos y amigos, y levantamos fondos para hacer cinco películas de conservación: sobre rinocerontes, tortugas laúd, lemures de Madagascar, cetáceos y tiburones, y osos. Ellos donaron miles de dólares para crear películas que eduquen y sensibilicen a la gente sobre situaciones específicas.

Demoliendo mitos

Tras haber recorrido varias veces los mares del planeta, Hamilton está convencido de que la producción y difusión de este tipo de documentales es una de las herramientas más eficaces para la conservación.

—Si no tienes el conocimiento, nada



MEDIDAS. “Para que los océanos sean sostenibles, necesitamos proteger entre el 15 y 30 por ciento de ellos. Hoy solo lo está el 2 por ciento”, dice Hamilton. Aquí, un retrato de un pez vela.



CERCANO. Un cocodrilo de agua salada en el banco de Chinchorro, México. Esta imagen forma parte de su libro *Call of The Blue*, que lanzó en 2018 y recopila buena parte de sus años de viajes por los distintos mares.



DIRECTOR. Hamilton trabajó durante años como gerente en Goldman Sachs, pero nunca dejó de bucear. “Si algún día mis hijos van a decir que están orgullosos de su padre, será por mi trabajo en la naturaleza”, afirma.



AMENAZADO.

Hamilton viajó especialmente al sur de Australia para registrar a este león marino que se encuentra en peligro de extinción.

te puede interesar ni tampoco querrás cuidarlo —dice—. Los mitos y conceptos errados sobre algunas especies marinas me parten el corazón y por eso luchó todos los días. Por ejemplo, en el caso de los tiburones blancos. No son asesinos ni tampoco más peligrosos que un tiburón tigre o un oceánico de aleta blanca. Los he filmado sin estar en jaula, varias veces. El cien por ciento de los ataques de tiburón han sido a surfistas o gente nadando, nunca sobre un buzo. Los tiburones comen de manera irregular, y chequean con su boca cualquier cosa en movimiento que pueda llegar a ser comida. Pero son fundamentales para mantener el ecosistema marino.

Su película, en todo caso, estará centrada en los cetáceos, que según Hamilton son los animales más sensibles, inteligentes y parecidos a los humanos. —Los cetáceos tienen alma y son los fundadores del concepto de familia. Hace 50 millones de años, ellos antes eran animales terrestres. Si miras los pectorales de una ballena, verás que cada uno tiene cinco dedos, como nosotros. En los delfines, cada uno tiene un nombre

del que se identifican, tienen un alfabeto para comunicar, viven en comunidades, tienen amigos desde la juventud, cazan juntos y no se separan más. De todo eso hablaremos en la película.

Hamilton dice que *Ocean Souls* no busca ser activista ni hacer denuncias. —Jane Goodall dijo una vez que si uno quiere mostrarle a alguien que está equivocado, no le muestres lo negativo. Si quiero cambiar la cultura (de caza de ballenas o delfines) en Japón, no es haciendo una película como *The Cove*, de Louie Psihoyos, que fue prohibida en ese país. A Japón no se le apunta con el dedo y se le dice: “Yo quiero más”. Si quiero influenciar al mundo, debo lograr que la gente se enamore de estos animales. Para eso tengo que mostrar ciencia, para que haya credibilidad, belleza y emoción. Con conocimiento y sabiduría se puede cambiar el mundo.

Para Philip Hamilton, este tipo de acciones hoy son más urgentes que nunca. —La pandemia del covid-19 ha sido muy perjudicial para la naturaleza en los países de menor poder económico. Todos los parques nacionales que viven

del turismo han echado a la gente y no les dan dinero, entonces esas personas han tenido que salir a matar a los animales para poder sobrevivir y llevarles comida a sus hijos. Así lo dijo un reciente informe del Foro Económico Mundial. Además, al no haber guardias, los cazadores furtivos saben que ahora podrán ir a matar más rinocerontes. Eso es un drama en este minuto. Y en el caso de los océanos, hoy existen probablemente 50 zonas muertas, donde no hay nada de vida. Sitios como el mar de Bengala y la parte norte del Índico están destruidas. Hay mucho trabajo que hacer todavía. Para que los océanos sean sostenibles, necesitamos proteger entre el 15 y 30 por ciento de ellos. Hoy solo lo está el 2 por ciento, y mal protegido. Los océanos generan el 65 por ciento del oxígeno del mundo y es, de lejos, lo más importante para nuestra sobrevivencia. Pero como es una masa azul, donde nadie ve lo que hay dentro, no lo protegemos. Hoy, lamentablemente, estamos matando el pulmón, el corazón y el cerebro del planeta. Y por eso hay que hacer algo. **D**